

CARTA DEL OBISPO

PROGRAMACIÓN PASTORAL ANTE UN NUEVO CURSO

*Todos debemos aportar nuestro esfuerzo y nuestra esperanza
para llevar adelante la Programación Pastoral Diocesana*

**+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander**

Después del verano, en el que hemos podido disfrutar del descanso reparador, de la contemplación de la naturaleza y de la convivencia con la familia y amigos, el Señor nos invita a trabajar de nuevo en su viña y a construir su Reino.

Nos encontramos ante un nuevo curso pastoral 2009-2010, que es una oportunidad de gracia, que Dios nos concede para crecer en la vida cristiana, en el anuncio del Evangelio de la esperanza, en la celebración gozosa de los sagrados misterios, en el compromiso de la caridad y en la comunión eclesial.

La *Programación Pastoral diocesana 2009-2010* está entresacada del PLAN PASTORAL 2009-2014, que es de todos y para todos. Es el fruto de un proceso de amplia consulta a distintas personas y organismos pastorales. La Programación Pastoral recoge sólo algunos objetivos en cada uno de los campos de: *experiencia de comunión; anuncio de la Palabra; celebración de la fe; expresión de la caridad.*

Como trasfondo tiene el objetivo general de vivir y transmitir la fe aquí y ahora. Es una propuesta audaz y comprometedora, pero realista y verdadera. Una condición fundamental para vivir y transmitir la fe es la recuperación del vigor espiritual de la Iglesia, de las familias, de las parroquias y de todos los miembros del Pueblo de Dios: sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos. La transmisión de la fe en la sociedad actual exige la existencia de una comunidad cristiana renovada, espiritualmente vigorosa y consciente del tesoro de la fe que posee y de la misión del anuncio del Evangelio que se le confía.

Por eso, a la hora de pensar en la vivencia y transmisión de la fe a las futuras generaciones, es necesaria la conversión de los cristianos, la conversión de la Iglesia, nuestra propia conversión. Necesitamos evangelizadores creíbles por su testimonio personal y comunitario de una vida de santidad.

Soy consciente del momento difícil en que vivimos. En nuestra situación histórica es necesario crecer en la virtud de la esperanza teológica, propia de los caminantes, que procede de Dios y que no defrauda (cfr. Rom 5, 5). Cuando experimentamos la debilidad, que roza con la impotencia; cuando se comprueba la indiferencia y resistencia al Evangelio; cuando no hay suficientes vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio; cuando escasean los signos alentadores en los caminos de la fe; cuando estas experiencias se acumulan, “esperar contra toda esperanza” es una gracia de Dios y un servicio a los demás.

Necesitamos cuidar la esperanza y abrir los ojos a todas las realidades positivas y a los pequeños crecimientos de la semilla del Reino de Dios, para que los problemas o las dificultades no nos agobien ni las nubes nos lleven a negar las estrellas. Una apertura de la mente y del corazón a las perspectivas más amplias de la historia impedirá que nos quedemos en la nostalgia del pasado y nos orientará con serenidad hacia el futuro.

Que nos guíe en nuestro camino de este curso pastoral la protección poderosa de la Virgen Bien Aparecida, el patrocinio de nuestros santos Emeterio y Celedonio y la intercesión de los santos y beatos de nuestra Diócesis.